



## La inserción laboral de los titulados universitarios de Economía y ADE en España

### MARTÍ PARELLADA

Catedrático de Economía Aplicada de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona.

Presidente del patronato de la Fundación Instituto de Economía de Barcelona.

Director de la Revista Económica de Catalunya.

Coordinador del consejo editorial de Revista 3economi4 del Consejo General de Economistas.

Responsable de proyectos de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (Fundación CyD).

### MONTSE ÁLVAREZ

Doctora en Economía por la Universidad de Barcelona.

Miembro del Gabinete Técnico de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (Fundación CYD).

Profesora Asociada en la Facultat d'Economia i Empresa de la Universidad de Barcelona.

En el curso 2015-2016, 308.339 personas se titularon en España en estudios universitarios de todo tipo. De ellas, 203.253 en estudios de grado<sup>1</sup>, más del 11% de las cuales en los ámbitos de economía y administración y dirección de empresas (en proporción en torno al 15% y 85%, respectivamente).

Cómo se realice la inserción laboral de esta gran cantidad de nuevos titulados, curso tras curso, es un tema que reviste especial relevancia. Resulta primordial, en particular, que dicha inserción sea la más adecuada posible para que contribuya positivamente al desarrollo de la economía y sociedad española y permita, de esta manera, rentabilizar la inversión formativa pública y privada realizada.

Es ampliamente conocido que los resultados en el mercado laboral de la población con estudios superiores son mejores que los de aquellos con menor nivel de estudios. Por

ejemplo, sus tasas de actividad y ocupación son más elevadas, mientras que la tasa de paro es inferior. En España, en 2016, la tasa de ocupación de la población de 25 a 64 años que era titulada

superior era del 79,8% y la de paro del 10,9%, frente a los registros del 69,2% y 17% de aquellos con, como máximo, estudios secundarios postobligatorios (bachillerato; ciclos formativos de

formación profesional de grado medio) y del 53,9% y 25,1% de los que tenían estudios obligatorios; mientras que su tasa de actividad, cercana al 90%, era 6 y 17 puntos porcentuales superior, respectivamente.

**Del mismo modo se constata una menor tasa de temporalidad y de trabajo a tiempo parcial.**

Efectivamente, en 2016 solamente el 11,6% de los graduados superiores que estaban trabajando lo hacían a tiempo parcial (15% y 16,3% para los niveles de estudios postobligatorios no terciarios y obligatorios, respectivamente), mientras que los contratados temporales suponían el 20% de los graduados superiores que trabajaban por cuenta ajena, frente al 22,5% y el 29,7% para los otros colectivos.

Por otro lado, **los ingresos obtenidos son mayores.** Así, con datos de la Encuesta de Estructura Salarial, en el año 2014 las ganancias de un graduado en estudios de máster o doctorado era algo más del 30% superior a las de un titulado en un grado universitario o un ciclo formativo de grado superior y estos a su vez ingresaban un 23% más que los egresados en bachillerato o ciclos formativos de grado medio y un 45% más que los que solo tenían, como máximo, estudios obligatorios.

No obstante, si se comparan los resultados laborales de los titula-

La "prima salarial" por tener un mayor nivel educativo era más elevada en la Unión Europea que en España: por ejemplo, en la UE un graduado universitario o de ciclo formativo superior tenía en 2014 unas ganancias un 35% mayores que las de los de titulación secundaria postobligatoria (23% en España)

dos superiores en España con los de la Unión Europea, la situación es más negativa para los primeros. Así, en 2016 su tasa de ocupación era menor (en cinco puntos porcentuales) y la tasa de paro, mayor (en poco más de seis puntos), mientras que la tasa de actividad era muy similar (medio punto superior en España, de hecho). Por otro lado, la tasa de temporalidad era claramente más elevada y se situaba unos nueve puntos por encima del registro de la UE. El dato español era el segundo más elevado de la Unión, por detrás de Portugal. Asimismo, la "prima salarial" por tener un mayor nivel educativo era más elevada en la Unión Europea que en España: por ejemplo, en la UE un graduado universitario o de ciclo formativo superior tenía en 2014 unas ganancias un 35% mayores que las de los de titulación secundaria postobligatoria (23% en España) y un 57% superiores a las de los que solo tenían estudios obligatorios como máximo (45% en España). Finalmente, los graduados superiores españoles eran, en el conjunto de la UE, los que presentaban unos niveles de desajuste más elevados entre su cualificación y el nivel de com-

petencias requeridas en su puesto de trabajo: en 2016, el 36,8% de los que estaban trabajando lo hacían en puestos de baja cualificación, esto es, puestos no clasificados en las categorías de directores y gerentes, técnicos y profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo, mientras que el dato correspondiente al conjunto de la UE era de tan solo el 23%, en comparación.

Más allá de estos datos, sin embargo, habitualmente ha sido difícil llevar a cabo en España un análisis profundo y detallado de los procesos de inserción laboral de los graduados universitarios, debido a la falta de datos homogéneos y globales que abarcaran todo el territorio y que permitieran proceder a su tratamiento sistemático. Recientemente, no obstante, se han realizado algunos trabajos que intentan superar estas carencias. Uno es el llevado a cabo por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, basándose en el cruce de datos entre las bases universitarias y las de la Seguridad Social, y otro es el desarrollado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en forma de Encuesta. En ambos casos los datos se refieren a los

1. Incluyendo a los que aún quedan de los antiguos ciclos.

## INDICADORES DE INSERCIÓN LABORAL-TITULADOS EN GRADOS Y ANTIGUOS CICLOS EN EL CURSO 2009-2010, SITUACIÓN EN 2014

	Total	Licenciado en ADE	Licenciado en Economía	Diplomado en Empresariales
% trabajando	75,6	83,5	77,4	74,9
% en paro	18,0	12,3	14,8	19,8
DE LOS QUE TRABAJABAN				
% en prácticas, formación o becario	12,0	10,8	13,4	10,6
% asalariados con contrato permanente	43,2	58,8	51,1	51,3
% asalariados con contrato temporal	33,9	21,5	27,6	29,5
% empresarios o trabajadores independientes	10,0	7,6	6,7	7,2
% a tiempo parcial	23,5	9,9	12,4	20,0
% en su área de estudios o relacionada	77,3	84,1	79,6	73,2
% sobrecualificación autopercibida, subjetiva (no necesario título universitario)	25,3	25,6	28	45,2
% en el extranjero	7,8	7,0	9,6	3,8
Base media de cotización anual (euros) *	23.735,8	24.621,6	23.967,1	21.099,2

\* Titulados afiliados a la Seguridad Social por cuenta ajena y trabajando a tiempo completo.

FUENTE: INE, Encuesta de Inserción Laboral de Titulados Universitarios y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, datos de afiliación a la Seguridad Social, para el indicador sobre la base media de cotización anual.

**Los indicadores de inserción laboral de los licenciados en Economía y ADE son pues, en general, mejores que los del conjunto de los titulados. No obstante, igual que los del resto, son susceptibles de ser mejorados.**

egresados en el curso 2009-2010 y su situación laboral en 2014.

En este sentido, en el cuadro se ofrecen algunos indicadores clave de inserción laboral extraídos de dichos trabajos y que permiten comparar los resultados para el total de egresados en estudios de primer y segundo ciclo y de grado con los obtenidos por aquellos titulados en los ámbitos de economía y administración y dirección de empresas<sup>2</sup>. En él se observa que, en términos generales, los indicadores de inserción laboral de los licenciados en Economía y ADE eran mejores que los del

conjunto de titulados (la diplomatura de ciencias empresariales constituía la excepción, en buena parte de dichos indicadores). Así, por ejemplo, había un mayor porcentaje de egresados en 2009-2010 que trabajaban en 2014 y menos proporción en paro; de los que trabajaban en 2014, había más proporción de contratados de manera indefinida, al igual que a tiempo completo, y menos porcentaje de asalariados con contratos temporales y las ganancias, medidas a través de la base media de cotización anual a la Seguridad Social, eran superiores.

Por otro lado, aunque una mayor proporción de licenciados en Economía y ADE trabajaban en su área de estudios o una relacionada que el conjunto de los titulados, se sentían en mayor medida sobrecualificados. También se puede mencionar que un menor porcentaje de licenciados en Economía y ADE, en comparación con el total de titulados, eran empresarios o autónomos, lo que podría indicar una menor propensión a actitudes emprendedoras. Finalmente, mientras que los licenciados en Economía trabajaban en más proporción que el conjunto de titulados en el extranjero, así como de becarios, sucedía al contrario para los licenciados en ADE. Por otro lado, si se comparan los resultados de los indicadores de inserción laboral co-

2. Dado que el curso de referencia es el 2009-2010, recién implantados los nuevos grados, el grueso de egresados procede de los antiguos estudios de primer y segundo ciclo, como diplomaturas y licenciaturas.

rrespondientes a los titulados en economía con los de los licenciados en ADE, se observa que, en general, la inserción era mejor para los segundos. Por ejemplo, esto sucede si se observa el porcentaje de los egresados en 2009-2010 que estaban trabajando en 2014 (mayor para los de ADE) o en paro (menor). De la misma manera, atendiendo específicamente a aquellos que trabajaban en 2014, entre los licenciados en ADE había menor porcentaje ejerciendo como becarios o asalariados con contrato temporal y más proporción de contratados permanentes. Asimismo, eran menos, en porcentaje del total, los que se sentían sobrecualificados en su lugar de trabajo y más los que trabajaban en su área de estudios o una relacionada. Finalmente, ganaban más anualmente en términos de base media de cotización.

Los indicadores de inserción laboral de los licenciados en Economía y ADE son pues, en general, mejores que los del conjunto de los titulados. No obstante, igual que los del resto, son susceptibles de ser mejorados. En este sentido, en primer lugar, sería necesario acelerar en el cambio hacia una estructura productiva más avanzada, con mayor peso de sectores de alta intensidad tecnológica y, por tanto, susceptibles de ocupar a personas altamente formadas. Al respecto, cabe indicar que en el año 2016 el 33,1% de los trabajadores estaban empleados en España en grupos ocupacionales

**Resultaría útil impulsar iniciativas públicas y privadas que dieran visibilidad mediática a la información existente en la actualidad sobre empleabilidad de titulaciones y universidades; información que podría ayudar, como un elemento más, al estudiante preuniversitario a la hora de tomar decisiones y elegir.**

de alta cualificación, mientras que en la Unión Europea el porcentaje se elevaba al 41,1%. El dato español, de hecho, era el quinto más reducido de los 28 países de la UE. Ante esto, y dado el hecho, por otro lado, de que la generación de graduados superiores en España sí que está entre la de los principales países de la Unión Europea<sup>3</sup> no es extraño que España sea el país donde más proporción de graduados superiores están ocupados en empleos de baja cualificación.

Por otra parte, **desde el lado de las universidades**, se pueden desarrollar acciones destinadas a facilitar dicha inserción laboral de sus graduados. Aunque es cierto que las universidades en estos últimos años han ido incorporando de manera generalizada iniciativas de todo tipo con este objetivo, todo induce a pensar que hay margen de mejora. Por ejemplo, **se puede ofrecer un mejor servicio de orientación, mejorar el funcionamiento de las Bolsas de Trabajo universitarias, intensificar el uso de las prácticas en empresas, o explorar la posibilidad de introducir la formación dual en las enseñanzas de grado y de máster.** La universidad debe-

ría, además, debatir con los empleadores la definición y características de su oferta de titulaciones. Dos aspectos pueden ser relevantes para impulsar dicho debate: la posibilidad, de la que ya disponen las universidades, de introducir grados de tres años y másteres de dos en lugar de los actuales de cuatro y uno; y el protagonismo creciente de los ciclos formativos de formación profesional de grado superior (CFGS), entre los cuales hay varios vinculados temáticamente a la titulación de ADE. Los estudiantes de dichos ciclos representan, globalmente, más del 26% del total de estudiantes universitarios y, además, dicho porcentaje no ha hecho más que crecer en estos últimos años.

Finalmente, también resultaría útil impulsar iniciativas públicas y privadas que dieran visibilidad mediática a la información existente en la actualidad sobre empleabilidad de titulaciones y universidades; información que podría ayudar, como un elemento más a tener en cuenta, al estudiante preuniversitario a la hora de tomar decisiones y elegir ■

3. En 2016, el 35,7% de la población española, de entre 25 y 64 años, tenía una titulación de educación superior, cinco puntos por encima del dato de la UE.